

MENSAJE para VIA CRUCIS DEL MIGRANTE

La Pastoral de Movilidad Humana de la Conferencia Episcopal de Guatemala y Casa del Migrante “Scalabrini” de ciudad de Guatemala, en ocasión de la realización del Vía Crucis del Migrante, expresa:

1. En la tradición cristiana el rezo del Vía Crucis, especialmente durante los viernes de Cuaresma, es una práctica de fe, que conmemora y contempla el camino de Jesús hacia la cruz para llevar a cabo su misión de salvar a la humanidad. ¡El amor de Dios alcanza aquí su medida más grande y profunda, algo que no se puede medir, y humanamente difícil de entender! En el Gólgota, aunque parezca lo contrario, brota la Vida. ¡Jesucristo, realmente ha Resucitado!!
2. El Vía Crucis, en algunas ocasiones adornado de folklor y de representaciones, esconde en su significado último un dramático realismo. Se trata de nuestro mundo, con todas sus injusticias y sufrimientos. Los clamores de los migrantes, de los refugiados, de los deportados, que son excluidos del plan de Amor, que Dios ha creado para todos y todas.
3. No queremos conmemorar dimensiones del reino del mal, del dolor, del sufrimiento que conocemos demasiado bien y que tienen ya mucha difusión, sino la victoria del Amor, ¡mucho más silencioso, aparentemente inoperante... pero eficaz y real!
4. Hoy, por medio de este mensaje, antes de la celebración del Vía Crucis del Migrante, compartimos algunas reflexiones acerca de la realidad de la movilidad humana desde nuestra fe y nuestra experiencia de servicio pastoral al migrante y refugiado.
5. La migración es consecuencia de unas ideologías y estructuras económicas, sociales y políticas injustas, globalizadas y perpetuadas en el tiempo. Nosotros sabemos, que nadie deja su país, familia y cultura sin una motivación grave. Por lo tanto, nos preocupan cuando los Estados, aun teniendo la posibilidad de cambiar y regresar a su verdadera misión e identidad, siguen manteniendo e incrementando medidas y estrategias restrictivas y represivas de contención de la migración. Con esto queremos afirmar la responsabilidad y reconocer la capacidad que las autoridades gubernamentales tienen de intervenir cambiando las estructuras, actuando sobre las causas de las injusticias que provocan el “Vía Crucis del Migrante”, caracterizado por los sufrimientos, las muertes de millones de hermanos y hermanas condenados a migrar, a emigrar, y muchos, también a ser deportados.
6. Hablando de estructuras injustas, frente a la realidad actual de los migrantes en tránsito, parecería que el papel de la autoridad legítima la creación del “derecho a robar y vulnerar a los que se considera que no tienen derecho, ¡por ser indocumentados!”
7. Esta realidad hace resonar en nuestra mente y corazón, las palabras del padre de los migrantes, San Juan Bautista Scalabrini, cuando nos exhorta a que: *“Debemos participar en la vida pública, oponiéndonos con todas las maneras lícitas por el triunfo de la verdad y de la justicia”*.

8. Por otra parte, nos preocupan las medidas que se están implementando y lo que las normativas vigentes determinan para la gobernanza del fenómeno migratorio en el país. Nos preocupa sobremanera lo establecido por el Reglamento del Código de Migración en su capítulo sobre las “entidades autorizadas por el Instituto para prestar abrigo y cuidado temporal”.
9. La remisión de datos sensibles, la supervisión y el control, la atribución de la autoridad de determinar la operatividad de las Casas del Migrante, más que expresar la preocupación por *“velar por el bienestar y los derechos de las personas migrantes”*, obedece a políticas denominadas de seguridad nacional, que legitiman estrategias que son contrarias al bienestar del migrante, y que, en realidad, lo siguen “crucificando”.
10. La voz profética de la Conferencia Episcopal de Guatemala, nos anima a seguir luchando y defendiendo nuestro servicio y nuestra autonomía pastoral ya que, como afirman los obispos: *“nuestras Casas del Migrante deben mantenerse como un servicio de caridad respetuoso y gratuito, y la aplicación estricta de la normativa impediría el mismo y nos obligaría a clausurarlas”*.
11. Cristo-Jesús ha muerto en Cruz por Amor. En la historia de la Iglesia, el servicio relacionado con ella, radical y desinteresado, ha sido siempre defendido hasta las últimas consecuencias; sin el testimonio de diakonía, ¡todo profetismo y denuncia serían palabras vacías! Suenan desafiantes las palabras del Arzobispo Emérito de Los Ángeles, California, Cardenal Roger Mahony, cuando una ley quería rechazar los servicios de salud a migrantes indocumentados en Estados Unidos: *“... si los políticos aprueban leyes que criminalicen a los indocumentados y a quienes los ayudan (5 años de cárcel) ordeno a los sacerdotes y agentes de pastoral de mi diócesis, a desobedecer a esa ley...”*
12. Nos preocupa también el abordaje y respuestas que las autoridades han venido dando en estos últimos tiempos. Su respuesta ha sido de represión y contención, lo cual revela la incapacidad de los gobiernos que paradójicamente son los mismos que históricamente han sido y siguen manteniendo políticas que provocan la emigración de sus connacionales. El número de migrantes guatemaltecos deportados y los que trágicamente son víctimas de accidentes y violaciones y secuestros, es cada vez más grande. Suena oportuno citar a San Juan Bautista Scalabrini cuando denunciaba la inoperancia de los gobiernos: *“... libertad de migrar y No de hacer emigrar...!”* Da la impresión que los países represores se han convertido en “filtros depuradores muy efectivos” de otros países.
13. De igual manera, nos preocupa los perfiles y las características que ha venido tomando el fenómeno migratorio en nuestra región: familias enteras, niños, niñas, y mujeres embarazadas que están en camino porque han sido expulsadas, a veces sin opción de retornar algún día a sus propios países, con un rumbo, en la mayoría de los casos, poco claro o seguro, ya que no cuentan con redes de apoyo o familiares en el lugar de destino. Estas son escenas cotidianas en nuestras Casas del Migrante, una migración provocada por la desesperación y la falta de perspectivas futuras en los países de origen. Es así cuando la migración, más que una necesidad *“se vuelve un derecho”*.

14. Ciertamente, la opinión pública guatemalteca es capaz de reconocer y hacerse solidaria con los migrantes que transitan por nuestro país, viendo en ellos a sus mismos familiares, amigos y paisanos que sufren el largo 'Via Crucis' hacia el norte. Sin embargo, no todas las respuestas siguen estos principios, pero un sinnúmero de personas e instituciones, animados e iluminados por principios humanos y solidarios, hemos decidido y seguimos optando por responder a la necesidad de miles de migrantes.
15. En comunión y coordinación con la Pastoral de la Movilidad humana del Episcopado de Guatemala, nuestras Casas del Migrante, Oficinas y otros Centros de Atención se han convertido en modelo de actuación social para instituciones y organismos de la sociedad civil a nivel nacional e internacional.

Reafirmamos nuestro ejercicio desde los principios del Evangelio y la perspectiva de los derechos humanos, rechazando proféticamente toda actitud de exclusión, criminalización y penalización del migrante, de nuestro servicio y de todos los agentes pastorales y personas de "buena voluntad" que en ello participan.

Cristo Resucita constantemente en las esperanzas y los sueños del migrante que lucha en su peregrinar, a pesar de las medidas y las políticas de contención y represivas que se han querido implementar en distintos países y regiones y, en las diferentes épocas. Es así como la historia nos enseña que los migrantes son una fuerza transformadora y transmisora de valores humanos y espirituales que influyen los destinos de los pueblos.

Por último, estamos convencidos que: conmemorar el Vía Crucis de Jesucristo es también caminar juntos, compartiendo los ideales y la misión en la cual Jesús consagró su vida, poniendo las bases para construir un mundo distinto, en el que la justicia, el amor y la solidaridad sean los principios que regulan las relaciones interpersonales, y rompan así las fronteras y los muros que la humanidad siempre construye.

Guatemala de la Asunción, 17 de marzo 2023